

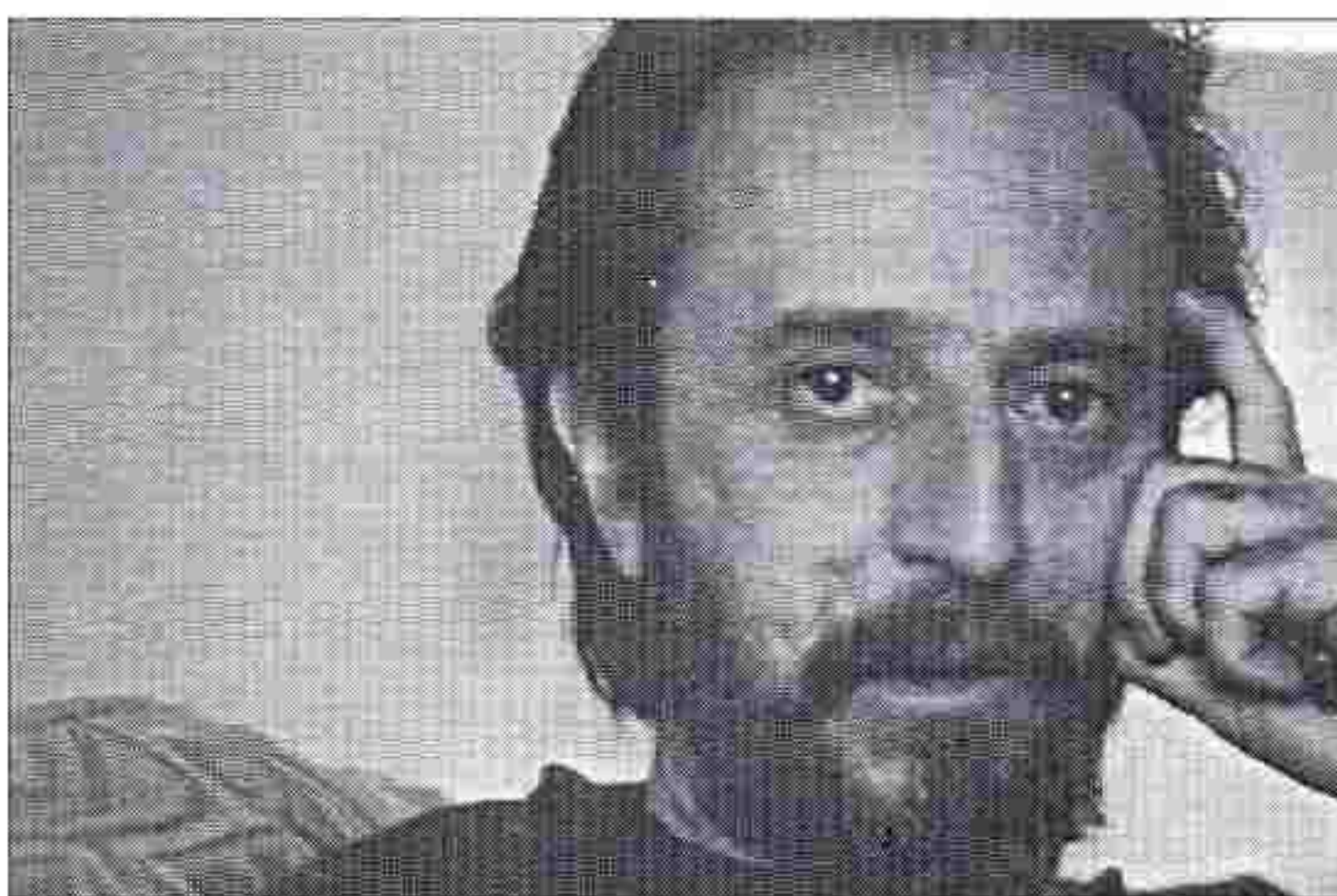
## PRIMER PLANO

ANDRES ABERASTURI  
Periodista

# Maastricht, un lujo

**N**O de Maastricht empieza a ser una trampa, una coartada, un invento del poder —de todos los poderes europeos— para hacer de las suyas y echar la culpa a Maastricht, ese error que tal vez nunca debió existir. Ahora resulta que ni Alemania tiene claro si va a cumplir con todas las exigencias pedidas para ingresar; naturalmente, todos los países satélites de Alemania —es decir, el resto de Europa desde el punto de vista económico— hacen verdaderos equilibrios para llegar sanos y salvos al otro lado de esa cuerda floja movida, además, por mil corrientes con nombres tales como inflación, déficit, paro, etcétera.

Es decir, si los países, como se ha dicho muchas veces, son como familias numerosas que tienen ingresos y gastos, sueños de futuro, necesidades diarias, etcétera, nos encontramos con una situación un poco descabellada. La familia llamada España es una familia de clase medida/media, que llega a fin de mes gastando más de lo que ingresa porque sigue pagando los plazos del último grito en televisiones, del coche y de un piso con piscina. Esta familia llamada España tiene muchos hijos; algunos, muy pocos, ganan un buen sueldo, pero varios están en el paro; la familia ha decidido



restringir gastos para equilibrar su economía, y no se le ha ocurrido otra cosa mejor que comprar menos aspirinas, decirle al abuelo que se deje de jaquecas y pedir/advertir a los hijos parados que si no encuentran empleo pronto tendrán que pagarse su comida. A los más ricos no sólo no les ha pedido más colaboración en los gastos generales, sino que incluso se les ha disminuido algo esa aportación.

Pero no es sólo que la familia España se organice de una forma u otra, es que, no contenta con los apuros que pasa, se ha empeñado en hacerse socia de un club muy selecto que ni siquiera se ha empezado a construir y en el que, sólo para entrar, te piden ya una serie de condiciones que, hoy por hoy, la familia España no tiene. En lugar de renunciar y buscarse un apaño, la familia ha decidido hacer todo tipo de

sacrificios para ingresar en el selecto club, y no sólo ha renunciado al postre y al aperitivo del domingo, sino que ha dejado sin paga a los más pequeños.

En la familia España hay un pasota que les advierte que el problema no es entrar en el club, pagar esa cuota tan alta y cumplir tan difíciles condiciones; que el problema real va a ser cuando ya estén dentro, y argumenta que un cafelito en el bar de la esquina les cuesta 20 duros, pero en el club les va a costar 40, y que, una vez dentro, a ver de dónde sale el dinero para el equipo de golf, las fiestas, las propinas a los camareros y los bautizos en la sede social. Pero la familia España piensa que su hijo el pasota es un desestabilizador que no entiende nada.

Sólo el futuro dirá quién tenía razón y si mereció la pena tanto sacrificio. ■